

Libro

Contra el horror de la tortura

Jesús E. Machado M.*

Todo acto que menoscabe la dignidad de la persona humana es inaceptable. Las acciones que suponen infligir intencionalmente sufrimiento grave —ya sea psicológico o físico— para tener información o propinarle un castigo, realizadas por funcionarios públicos en virtud de la presunción de que esa persona ha cometido delito, son conductas que atentan contra su dignidad y por tanto de la inviolabilidad de la misma.

Resulta inaceptable e injustificable que instituciones de un Estado, que se pretenda democrático, practique la tortura. En Venezuela, dolorosamente, es una realidad aun vigente.

La tortura no es una práctica nueva en nuestro país. La Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, una organización de derechos humanos que a lo largo de 28 años ha realizado el acompañamiento a personas víctimas y familiares de víctimas de este terrible delito, ha documentado centenas de casos desde los años 90. Sus informes dan buena cuenta de ello.

Para nadie en este país es un secreto que la práctica de la tortura es un patrón institucionalizado en cuerpos de policía y militares desde los mismos inicios del Estado moderno. Esta tradición lesiva de la dignidad humana se reproduce en la medida en que no hay mecanismos institucionales (legales y procedimentales internos) que sancionen fuertemente a los autores de estas violaciones a los derechos humanos. Es el tema de la impunidad.

Ha sido una situación probada en todos los países del mundo donde se comenten actos lesivos contra la dignidad de las personas, que cuando las víctimas denuncian comienza una lucha contra la impunidad.

En el libro *Desde el dolor y la resistencia. Voces de la tortura*, se recoge la historia de tres hombres que fueron víctimas de tortura. Sus relatos muestran lo peor del poder en sus propios cuerpos y psique.

El texto es una muestra de lo degradante de la acción de quienes torturan y a su vez es una muestra, de primera mano, de un itinerario de lucha contra la impunidad, pero también es un testimonio de tres personas que resignificaron sus vidas tras una experiencia profundamente traumática.

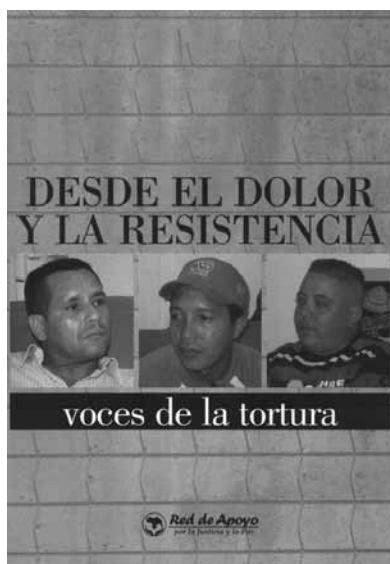
En palabras del médico austriaco Viktor Frankl: “Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento”. En la hora del dolor sin sentido, aniquilador y voraz son necesarios recursos para soportarlo y sobrevivirlo. Es así como el humor, la creatividad, la fe religiosa, el recuerdo amoroso de la familia fueron los mecanismos, a modo de tabla de flotación, en medio del naufragio del sufrimiento, empleados para vivir y contarlo.

Otros recursos externos fueron la contención para no derribarse en medio de la tortura o en la lucha por la justicia y contra la impunidad. Tal es el caso de los apoyos familiares, donde los afectos se convierten en la fuente de fuerza y perseverancia en el camino de resistencia o superación de la experiencia dolorosa.

A través de estos relatos nos aproximamos al coraje de tres personas que supieron transformar el dolor, la rabia y la injusticia en acciones valientes de denuncia y lucha, apostándole a la solidaridad, al trabajo por la justicia, a la esperanza, apostando a que la impunidad del horror deje de ser una realidad.

Mantenemos las esperanzas, desde nuestra lucha, en que la atroz práctica de la tortura pase a ser solo un recuerdo de un pasado gris que superamos confiados en que nunca más volverá a repetirse.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



Título: **Desde el dolor y la resistencia. Voces de la tortura.**

Producción: **Red de Apoyo por la Justicia y la PAZ.**

Año: 2011

Páginas: 104